

INSTRUCCIONES PARA VER UN PARTIDO DE FÚTBOL

Walter Vargas / Alejandro Tumminello

Documento de Cátedra Periodismo Deportivo II

Nada más lejano a una ciencia oculta que analizar un partido de fútbol. A grandes trazos, dos son los indicadores primordiales: la relación con la pelota y la relación con los espacios.

La relación con la pelota establece una regla de oro de la filosofía del juego (quien la dispone está necesariamente en la iniciativa) y la relación con los espacios ata los cabos que le dan forma a eso que genéricamente llamamos táctica y estrategia.

En rigor, el orden correcto sería estrategia y táctica, desde el momento que la estrategia es el arte de dirigir hacia la consumación del objetivo deseado y la táctica es el sistema aplicado a los fines estratégicos.

La estrategia perfila el horizonte y la táctica es el conjunto de reglas que sostiene lo perfilado. La estrategia atañe al propósito general, determina el fin. La táctica es el calculado modo de ir hacia el logro del fin determinado. La estrategia vela las armas. La táctica direcciona las armas propiamente dichas. La estrategia mira. La táctica ve.

La estrategia es el qué. La táctica es el cómo.

Analizar un partido de fútbol implica registrar cómo se ocupan los espacios, a qué velocidad, a qué ritmo (o con cuáles alternancias de ritmos), con cuál porcentaje de acciones positivas, con cuál nivel de desgaste. No menos valioso es acopiar la movilidad de las estructuras (o movilidad táctica), la sincronía de líneas, la fluidez en la transición (defensa-ataque, viceversa), la capacidad de adaptación a vicisitudes propias de la dinámica del juego.

En el fútbol el factor dinámico es central. En otros deportes, aun siendo importante, es otra su gravitación. Por ejemplo, el rugby es un deporte básicamente posicional. El básquetbol es básicamente un deporte de precisión, etcétera.

Pero amén de lo indispensable de registrar el cúmulo de elementos que se da en llamar “entendimiento del juego”, cuentan, y cómo, los errores (forzados o no forzados), la solidez, el manejo de los tiempos, la elaboración de juego y, por carácter transitivo, la eficiencia.

Situaciones de gol: netas, semi-netas, acciones abortadas por decisiones erróneas, y así. Por cierto: lo ya enumerado sufre o goza de la influencia de lo contingente.

Analizar un partido de fútbol implica conocer la caja de herramientas de los equipos en pugna: dialéctica del funcionamiento colectivo y la inspiración individual, puntos fuertes y puntos débiles, ductilidad, fortaleza mental, reservas técnicas y reservas anímicas, la impronta que le da su conductor, resistencia física, cohesión grupal, horizonte motivacional, umbral de tolerancia a la adversidad...

Analizar un partido de fútbol supone merodear, examinar y agotar el horizonte de las conjeturas. Es decir, el partido debe de ser imaginado, pero con una paradójica salvedad: no bien la pelota empieza a rodar, lo imaginado desaparece de la escena. Se trata, pues, de desaprender lo aprendido para registrar el partido desde un río de aguas calmas, desde una hoja en blanco, desde un estado virginal.

De lo contrario acomodaremos las circunstancias a la idea o las ideas con que habíamos prefigurado las circunstancias, y si caemos en esa trampa encontraremos en el partido sólo y exclusivamente lo que habíamos ido a buscar.

Más que un partido tendremos frente a nuestros ojos el capricho que habíamos construido.

Por último y a modo de sugerencia... no confíen solo en su percepción o en su memoria. Lleven un anotador simple de acciones de juego que les permita registrar algunos hitos a medida que estos suceden.